

ATANASIO AMARO Y SUS APORTES A LA LITERATURA DE DON MARIO ARREGUI

Se conocían desde mucho tiempo. Atanasio, mecánico de profesión, peón de campo y capacitado para cualquier trabajo, muchas veces estuvo como colaborador en las tareas rurales con don MARIO ARREGUI, el escritor.

Atanasio, había conocido y escuchado de don CLAUDIO GONZÁLEZ muchas de sus historias y anécdotas y se las transmitía al gran escritor para complementar los datos recabados por don MARIO, acerca de las fantasías de don CLAUDIO. Sabido es que, nuestro coterráneo MARIO ARREGUI, recogió en su libro "Contaba don Claudio", gran parte de los largos cuentos de éste. En Flores, buena parte de la literatura de los fogones se nutrió durante años de fragmentos de aquellos cuentos. Al decir de don MARIO, Claudio González "fue, no lo dudemos, el más grande fabulador y narrador que haya muerto, vivido y tal vez nacido en este nuestro pueblo".

UN TORDILLO NEGRO LLAMADO "INDIO"
(fragmentos).

"Un caballazo el Indio, grande como un rancho y manso como un sueño. Y el mejor de los compañeros, sin despreciar - repetía don Claudio. El Indio nunca le fallaba, siempre lo sacaba de apuros. Con-



Don Claudio González de pie a la derecha.

taba don Claudio que volviendo una vez al pueblo, y cuando solo le faltaban dos leguas para llegar, empezó a notar que el Indio venía lerdando, que parecía venir enfermo.

Detuvo el carro, se bajó, desprendió los caballos. El Indio evidentemente tenía algo. Don Claudio lo largó para ver qué pasaba y el caballo fue y se echó como un perro no lejos de uno de los alambrados que encallaban el camino. El Indio se quejaba en un estilo nada ostentoso, con quejidos viriles, y miraba

de cuando en cuando al hombre con grandes ojos mudos de caballo. Don Claudio decidió dejar al Indio. Se cuadró frente al caballo echado y le dijo casi sin mover los labios:

Mire, Indio: yo me voy pero mañana bien temprano vuelvo.

Pero llegó don Claudio al pueblo y se encontró con que también su mujer estaba enferma, "enferma grave, grave de dotóres". El Indio era su gran caballo y su mejor compañero pero su mujer era su mujer y los cristianos sean

cristianos o cristianas, tienen la prioridad. El nuevo día nació, giró y murió con don Claudio sentado junto a la cama de la enferma. Y lo mismo sucedió con el día siguiente y con los treinta y tantos días que vinieron después. Don Claudio, por supuesto, no olvidaba al Indio, y mil y una vez se preguntó con inquietud y remordimientos, qué habría sido de él.

En esos días un amigo de don Claudio pasó por el lugar donde había quedado

» Literarios



Atanasio Amario en amena charla con Mario Arregui.

► el caballo. Posiblemente el Indio había muerto, y por ende estirado las patas, aquella noche que venía pisándole los talones a la tarde en que su amo lo abandonara. No es raro que la violencia calcinante de nuestros veranos reseque las osamentas; del Indio sólo quedaba el "estandarte", el esqueleto armado y recubierto por el cuero: una especie de metáfora macabra del caballazo que había sido, algo semejante a un frangollado caballo de utilería. El amigo de don Claudio, bromista el hombre, tuvo la humorada de levantar aquel jeroglífico de las postrimerías de caballo y ponerlo sobre sus patas y dejarlo de pié, apoyado en el alambrado. Y cuando llegó al pueblo fue a visitar al viejo y le dijo:

Por allá encontré a su caballo Indio

¡Ah, sí! – exclamó don Claudio - ¿Dónde está?

En el camino del medio, como a una legua del Paso de los Ahogados.

Pero allí mismito lo dejé. ¿Está bien?

Esta parado; paradito contra el alambrado.

¡Qué bien! ¡Qué suerte!

– prorrumpió don Claudio. Y para festejar convidó a su amigo (sin tomar él) con una copa grande de anís casero.

Las palabras del bromista aplacaron las inquietudes y los remordimientos de don Claudio. Pensó que el camino encallado tenía aún, pese al rigor del verano, orillas con buen pasto, recordó que a un par de cuadradas del lugar que no olvidaba había un cañadón con agua barrosa pero

permanente. Llegó por fin el día en el médico dio "el alta" a la enferma, y don Claudio se abocó a reasumir sus funciones de mercachifle.

-Apuren caballitos: en cuanto prenda el Indio ustedes van a ir como regalados.

Rueda más rápidamente el carro y don Claudio mira, y vuelve a mirar: algo extraño va empezando a ver en la apostura del Indio. Queda con la boca entreabierta. Se pone de pie en el pescante. Sus ojos tal vez no parpadean. Don Claudio cierra y abre los ojos.

¡"No"! Cierra y abre de nuevo los ojos "Sí"...Se deja caer en el asiento, que es una tabla y un cojinillo doblado. El viejo descien- de con alguna dificultad del pescante y sigue avan-

zando a pie.

Lágrimas de pena y de rabia le queman las mejillas. Don Claudio se siente muy triste. Se culpa.

Tiene una convulsión muy rara. El caballo ha muerto horriblemente solo. En una emisión de voz totalmente involuntaria pronuncia: -¡INDIO!

Lo cierto es que el ex-caballo se movió, bajó la cabeza, se juntó sobre sí mismo, pretendió afirmar sus patas imposibles, intentó el envión... y fue entonces que se desarmó crujiendo y se derrumbó sonoramente y quedó convertido en un montón chico, asombrosamente chico, de huesos silenciosos, de pobres huesos malenvueltos en el cuero seco, roto y blanqueado por los soles".

MARIO ARREGUI.

Panadería San Roque S.R.L.

OFRECE TODA LA LINEA DE PANADERIA Y BIZCOCHERIA CON LA RECONOCIDA CALIDAD DE LA CASA

ALFREDO J. PUIG 933 - Tel. 2184 - TRINIDAD - FLORES

J. M. Benvenuto

ARTICULOS PARA HOMBRES

Fco. Fondar y Gral. Flores, Trinidad